

TRIBUNA LIBRE

CARTAS AL DIRECTOR

Por amor al arte

TERESA CUADRADO

Pasados unos días del final de la feria internacional ARCO en Madrid y a pocos días del comienzo en el MUSAC de León de las Jornadas de Estudios de Arte Contemporáneo en Castilla y León, tal vez sea un buen momento para hacer una reflexión sobre la situación del mercado del arte contemporáneo en nuestra Comunidad.

La finalizada feria ARCO en su vigésimo cuarta edición ha comenzado a dar síntomas de madurez: menos visitantes ocasionales y mayor número de ventas, es decir mayor profesionalización de un mercado artístico español todavía bisoño. Parece que la feria comienza a ser más un lugar de encuentro de galeristas, coleccionistas y artistas y menos una fiesta mediática en torno a las tendencias artísticas que, teniendo una gran repercusión pública, no se concretaba en transacciones suficientes.

Por otro lado a la sensación de mayor madurez ha contribuido no sólo la menor afluencia de público curioso (en lo que habrán tenido mucho que ver tanto el acto de "apertura" por parte de ETA y el colapso de comunicaciones sufrido tras el incendio en la torre Windsor, como el elevado precio en las entradas que ha querido utilizarse como filtro de calidad), sino también el carácter más reposado de las ofertas artísticas ya que sin dejar de mostrarse creaciones más o menos novedosas o atrevidas (desde una jaula con pájaros vivos dentro de una pecera con agua y peces en una galería milanés hasta la instalación de Fakeshop en otra barcelonesa) en general se ha visto más pintura que nunca, así como fotografía de gran calidad.

Pero todo esto podría ser materia para un ensayo independiente y mi intención primera ha sido reflexionar sobre la situación del arte contemporáneo en Castilla y León.

Ya dije en otra ocasión desde estas mismas páginas que nuestra Comunidad cuenta con artistas de suficiente capacidad y calidad reconocidas en el panorama nacional e internacional (más de 40 de ellos han estado presentes en el último ARCO), así como de infraestructuras museísticas más que suficientes (el MUSAC en León, el Patio Herreriano en Valladolid, el Esteban Vicente en Segovia, el Domus Artium en Salamanca y el Centro de Arte Caja Burgos que abarcan todo el abanico posible para comprender el arte que se ha hecho desde principios del siglo XX, entre las vanguardias históricas españolas que acoge la colección del Patio Herreriano en Valladolid hasta las últimas tendencias en artes visuales que mostrará en MUSAC en León a partir del próximo abril).

Y si esto es así ¿qué ocurre para que el mercado del arte contemporáneo languidezca en Castilla y León en la indiferencia de la instituciones y la tónica lucha de unos pocos -nueve exactamente si los cálculos no me fallan- galeristas contemporáneos que sobreviven más por su amor al arte que por los beneficios económicos que les reporta su desempeño profesional?

El título de estas líneas ha sido elegido con toda la intención, porque si en el len-

guaje coloquial quien hace algo "por amor al arte" lo hace gratis et amore, en nuestro campo profesional nuestra actividad tiene un gran componente de mecenazgo. Quiénes nos dedicamos a difundir y vender arte contemporáneo lo hacemos, evidentemente, como un medio de vida, pero sobre todo porque nos apasiona nuestro trabajo de una manera muy especial que no se da en otros tipos de trabajo, posiblemente muchos más lucrativos con similar esfuerzo.

Por amor al arte se monta un negocio en el que la exhibición del "producto" no tiene como única finalidad la venta del

cual además de aportar algún beneficio económico, reporta -sobre todo- una gran satisfacción personal y un gran beneficio emocional.

A estas alturas puede que algún lector se pregunte por qué continuamos con este esfuerzo en un negocio que tan pocos beneficios económicos parece reportar; pues sencillamente por lo que he repetido desde el título por amor al arte. Porque éste es un oficio apasionante, porque el contacto continuado con creadores supone un enriquecimiento personal muy grande, porque conocer a coleccionistas realmente interesados una experiencia enriquecedora, porque contribuir -siquiera de lejos- a la creación de un patrimonio histórico artístico para el futuro no deja de ser muy halagador.

Entonces, ¿por qué todavía tenemos que preguntarnos en las Jornadas que se celebrarán en León "¿Existe un arte contemporáneo de Castilla y León?" en una mesa redonda?

Si los creadores están trabajando aquí, si los museos están en nuestra tierra, si existen galerías de arte contemporáneo como eslabón necesario entre la creación y el museo, ¿por qué tenemos que plantearnos la existencia de creación artística en Castilla y León? sencillamente porque existiendo creadores, galerías y museos ¿existen coleccionistas? El coleccionismo en arte contemporáneo es aún muy incipiente en Castilla y León, salvo honrosas y loables excepciones (por ejemplo el coleccionista segoviano Marcos Blanco, quien también participa en las Jornadas de León) a ello no contribuye, desde luego, el carácter sobrio y conservador de nuestras gentes quienes son poco dadas a "veleidades" innecesarias y muy proclives a guardar sus dineros en valores seguros y rentables (los bienes raíces se llevan la palma).

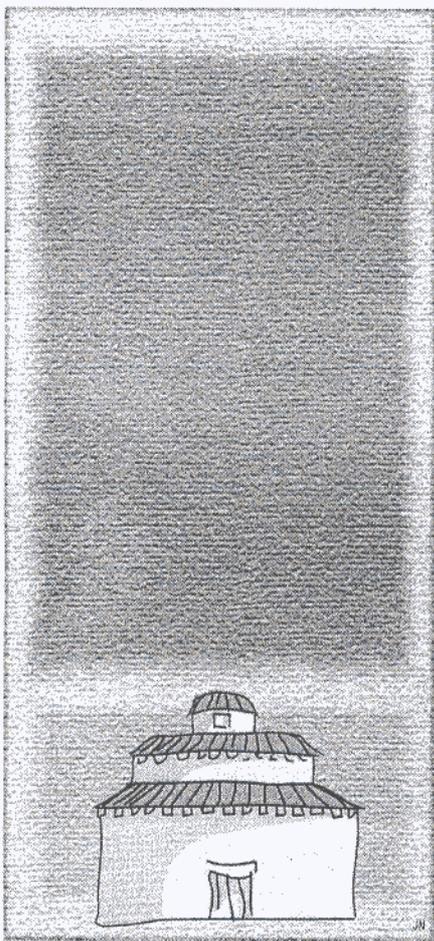
Por otro lado el coleccionismo institucional prácticamente se reduce a la compra que los citados museos hacen, para nuestra desgracia esas compras se realizan en circuitos ajenos a nuestro territorio en la mayoría de los casos (léase ARCO, donde según informaciones de la Junta se han adquirido más de 300.000 euros en obras con destino al MUSAC).

Evidentemente la oferta de la feria es muy importante y diversa y tiene la ventaja de reunir a cientos de artistas y obras en muy poco espacio, pero ¿no podría articularse

un modo de que algunas de esas compras se realicen a través de galerías castellano-leonesas? No parece mucho pedir a las instituciones, especialmente a la Junta de Castilla y León que tanto pretende hacer por evitar deslocalizaciones de empresas en nuestra tierra, porque aunque evidentemente las galerías no son grandes empresas del automóvil, de la energía o del sector vinícola, pero también contribuyen a crear empleo y a mantener un patrimonio artístico y cultural con el que pasado el tiempo se identificará nuestra tierra.

Y por eso, por amor al arte, aquí seguimos los galeristas intentando ser un vehículo más de conocimiento en el engranaje entre la creación artística y el reconocimiento de la misma. Y ustedes que lo sigan viendo.

Teresa Cuadrado es galerista y comisaria de exposiciones.



¡¡Cantabria chapead!

Sr. Director:

El pasado jueves día 17 un grupo de alumnos del colegio que dirijo junto con tres adultos tuvimos que ser evacuados de la estación de esquí del Alto Campoo a causa de la última ola de frío y especialmente viento, que nos retenía desde el domingo.

Nada más llegar de vuelta a casa, una vez entregados los alumnos a sus familias, no pude hacer otra cosa que volver a coger el teléfono esta vez para agradecer la eficacia de tantas personas que hicieron posible nuestra evacuación, modélica, de Brañaveja.

En ningún momento hemos temido por la seguridad de nadie: los adultos del grupo intentamos en todo momento que los niños no percibieran ni por asomo la situación que estábamos viviendo; afortunadamente, no había en el albergue otra gente que la del establecimiento.

No quiero tanto resaltar el hecho de haber sido evacuados, como las condiciones en las que se llevó a cabo dicha evacuación: magnífica coordinación, impecable servicio, espléndida colaboración, ayuda extraordinaria, medios sobrados, prioritaria seguridad, generosa participación, tranquilidad dentro de la rapidez por las condiciones climáticas.

Gracias a todos los que han participado, a los trabajadores de Cantur, a Protección Civil, a la Guardia Civil, al Servicio de Emergencias, al Cuerpo de Bomberos, al Servicio de Carreteras, y a cuantas personas colaboraron en esta evacuación sin olvidar a los tres magníficos profesionales empleados del albergue y muy especialmente a Nando y Chema, que no se separaron de nosotros hasta dejarnos instalados en el tren que nos trajo a Valladolid.

Gracias nuevamente a todos por sus frías y largas horas de trabajo en condiciones casi imposibles.

Al bajar de la estación de Alto Campoo y pasar por este carril abierto por las máquinas entre esos impresionantes muros de nieve, formados en algunos neveros que llegaban a superar los tres metros de altura, comprendimos la demora.

Gracias por sus horas y su trabajo impecable, el de todos ellos, que no se limitó a la propia evacuación puesto que su entrega fue más allá de sus propias obligaciones y no cejaron en su empeño hasta dejarnos a todos, equipaje incluido, dentro del tren; ellos mismos se ocuparon y no permitieron siquiera que nos ocupáramos de lo equipajes, para así prestar nuestra mejor atención a los niños.

Gracias también por el trato, por el cuidado a nuestros pequeños, por el detalle de adelantarse a la estación en el caso de un mínimo retraso para alcanzar el último tren a Valladolid.

Nuestra desesperación de no haber podido poner un pie fuera del albergue desde el domingo 13 hasta el jueves 17 en que fuimos evacuados, ha sido inmensamente compensada por las cualidades humanas y profesionales de esta gente.

De la experiencia vivida, del conocimiento de los rigores del clima, de la espera cada noche al merodear de los zorros junto al albergue en busca de comida, etc, también gracias.

Sólo un aspecto negativo, sin duda, no debido a todas estas personas: la evacuación debió hacerse el miércoles, pero no había máquinas suficientes...

Cantabria gracias. Que todas las comunidades tomen nota de estos profesionales que niños y adultos no olvidaremos nunca. M^o del Carmen González Díez. Directora del Colegio Edelweiss - El Soto. Herrera de Duero (Valladolid).